

pues, de extraño que éxija la Iglesia en sus Ministros la misma pureza?

Algunos blasfemos han osado atacar la virginidad perpétua de María. Alegando, sin comprenderlo, un pasaje del Evangelio que habla de los *hermanos* de Jesús; osan acusar á la Virgen de una profanacion, tan indigna de la Madre de Dios como del mismo Hijo de Dios.

En Oriente, segun uso inmemorial, se llamaba, y aún en nuestros dias se llama con el nombre de *hermano* á todos los parientes próximos. Los *hermanos* de Jesús de que habla el Evangelio, y Santiago, que se llamó *hermano del Señor*, eran hijos de una hermana de la Virgen Santísima, mayor que ella en edad veinte años, esposa de Cleofas, y que estuvo con ella al pié de la Cruz.

Profetizada por Isaias, y consignada en el Símbolo de los Apóstoles, la virginidad de María, fué siempre desde su origen un artículo de fé en la Iglesia.

Por aquí puede conocerse la gran razon con que dice un autor célebre, "que un mediano conocimiento aleja frecuentemente de la fé, al paso que el conocimiento perfecto conduce siempre á ella."

## El Precursor y el Desierto.

### § I.

Habian transcurrido treinta años de la vida retirada de Jesucristo, y se acercaba el tiempo en que iba á mostrarse en el mundo.

Pero ántes de darse testimonio así mismo, debia, segun un vaticinio que todo el pueblo judío conocia, recibir el testimonio del último profeta que habia de precederle y anunciar sus caminos.

Habiase presentado ya este Profeta precursor del Mésias; y retirado en una soledad á las márgenes del Jordan, empezaba á pre-

dicar la penitencia, el advenimiento cercano del Salvador y el reino de Dios. La fama de su santidad habiase difundido en toda la Judea. Llamábanle Juan, por sobrenombre *Bautista ó el bautizante*, á causa del bautismo de penitencia que administraba en las aguas del Jordan. No era, pues, este el bautismo propiamente dicho, sino una ceremonia expiatoria destinada á figurar de antemano el Sacramento de la regeneracion.

Movidos á penitencia el mayor número de sus oyentes, confesaban sus pecados y se preparaban á recibir dignamente al Mesías: Juan Bautista era hijo del Sacerdote Zacarías y de Isabel, parienta de la Virgen, y pertenecía á la estirpe sacerdotal de Aaron. El era el que habia saltado en el seno de su madre al aproximársele la Virgen en el dia de su visitacion.

## § II.

“En cuanto á mí decia Juan Bautista, á las turbas que le escuchaban, os bautizo en el agua; pero vendrá uno mas poderoso que yo, á quien no soy digno de desatar las correas de sus zapatos. El os purificará en el fuego, y en el Espíritu Santo.”

La austeridad increíble de su vida hizo pensar, sin embargo, á algunos en Jerusalem que era tal vez el Cristo que todos esperaban.

¿Quién eres tú? preguntáronle varios Sacerdotes y Levitas enviados al efecto: ¿qué nos dices de tí mismo?

Y Juan Bautista declaró solemnemente que no era él el Cristo, sino su Precursor, la voz anunciada por Isaías, que exclamaba en el desierto: “¡Preparad los caminos del Señor!” “Existe uno en medio de vosotros, añadia, á quien no conocéis ese es el que debe venir despues que yo, y que ha sido engendrado ántes de mí, por que es superior á mí.”

Y Juan daba testimonio de su Maestro á quien él mismo esperaba, y á quien aun no habia visto. Confundido humildemente entre las turbas, aproximóse Jesus á Juan para recibir el Bautismo, y como subiese luego del agua un brillante resplandor, los envolvió á ambos; una forma luminosa, semejante á una paloma, se puso sobre la cabeza de Jesus, y sonó una voz por todos oída, que decia: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia. Juan Bautista se postró en seguida ante El y le dijo: “¿Qué, Señor, quereis que yo os bautise?”

¿No sois voz quien con mas razon debe bautizarme?—No: respondió Jesucristo, es necesario que cumplamos toda justicia.”

Despues de haber sido Jesus bautizado, se retiró al desierto. Habiale designado como al Mesias el ultimo de los Profetas: el Padre celestial le habia proclamado su Hijo unigénito en quien tenia todas sus complacencias, y El mismo, con la pública humillacion de su bautismo, se habia proclamado el Penitente universal y la gran víctima cargada con los pecados del mundo.

### § III.

La penitencia es consecuencia del pecado. Jesus, apesar de ser la inocencia y la santidad misma se obliga á la penitencia tomando sobre sí la expiacion del pecado; y su carne sagrada se prepara para el ayuno y los padecimientos al sacrificio supremo de la inmolacion.

Ayuna por espacio de cuarenta dias en el desierto y realiza en sí la antigua y profética figura del macho cabrío, emisario cargado por el Sumo Sacerdote con la maldicion debida á todos los pecados de Israel.

¡Notable coincidencia! Cumplíase esta ceremonia en Jerusalem en la misma época en que Jesus, inocente cordero de Dios, se retiró al desierto para llorar allí nuestros pecados.

Tipo perfecto de la penitencia de los cristianos, Jesus ofreció de este modo el primero á su Iglesia el ejemplo y la leccion de la mortificacion de la carne.

Mas aun: dá el ejemplo de la victoria que la carne debe alcanzar con él y por El en la gran lucha que compendia la historia de la humanidad.

Para hablar con propiedad, Jesus cuenta solamente un enemigo, y ese es el primero de sus servidores, que se habia rebelado contra Él desde el origen de los tiempos, arrastrando en su pecado un número inmenso de espíritus celestiales, y disputando al Hijo de Dios el corazon del hombre, su tesoro mas preciado.

Desde Adan que sucumbió, hasta el Antecristo que con Satanás será arrojado de este mundo, esta lucha gigantesca aparece bajo mil formas, y constituye la historia de la Iglesia; siendo imposible al hombre que no conoce su secreto, comprender nada de la historia de la humanidad, no ménos que de la vida de Jesucristo.

Y en efecto ¿cómo puede ser Jesus Salvador de los hombres, si no es dándoles la facultad de vencer al enemigo de su salvacion y siendo el primero en triunfar de él?

En medio de los elementos sensibles de que ellos disponen, los demonios, del mismo modo que los ángeles buenos, pueden aparecer bajo una forma exterior. Satanás, pues, apareció á Cristo en el desierto; y viéndole humillado con tan gran penitencia, tomándole como al Santo de Dios, y no como á Dios mismo, intentó poner á prueba por un triple esfuerzo la fidelidad del Hijo del Hombre.

La primera tentacion de Jesucristo correspondió á la tentacion de Adan; "Si tú eres el Hijo de Dios, le dice el demonio, convierte estas piedras en pan."—"El hombre no vive solo de pan; respondió Jesus, sino de la palabra que sale de la boca de Dios.

El mismo era esa palabra, ese Verbo eterno de Dios, vida y verdadero alimento del hombre, lo cual habia olvidado Adan.

Del mismo modo Jesus fué tentado del orgullo y de la ambicion; y su triple victoria, cubriendo la triple derrota de Adan y de todos sus hijos, es el secreto de todas nuestras victorias sobre el mismo espíritu

tentador. Nosotros somos en verdad miembros del Cristo, y cuando nos unimos á El por la fé y el amor, participamos de su poder.

Jesus abandonó el desierto, y volvió á Nazareth. La luz del mundo aparecia en fin en el horizonte.

